

# ***LA REVERENCIA EN LA IGLESIA ¿POR QUÉ?***

Los evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas hablan de la santa ira de Nuestro Señor, conocida como la “limpieza del Templo”. ¿Por qué se enfadó tanto Jesús? ¿Por qué expulsó a ciertas personas? “Derribó las mesas y los asientos... Y prohibió que transportaran cargas por el Templo” (Mt 21:13, Marcos 11:17, Lucas 19:45). Jesús dejó bien claro el por qué de su enfado: era la Casa de Dios, era el Templo de su Padre Celestial. El citó las Escrituras para justificar su santa ira. “Mi casa será llamada casa de oración”. Y agregó: “Uds. la han convertido en una cueva de ladrones”.

El edificio de la iglesia es una estructura sagrada dedicada a la adoración de Dios. No es un salón social. No es un lugar de entretenimiento. La Iglesia Católica, especialmente cuando el Santísimo Sacramento se encuentra en el tabernáculo, es LA CASA DE DIOS. Vamos allí para adorar, para participar en el mayor acto de adoración posible, el Santo Sacrificio de la Misa, el cual perpetúa el sacrificio de Jesús en la Cruz. Esto es adoración infinita. Este acto infinito de reparación en la Casa de Dios exige reverencia de parte de todos los que allí entran.

Quien está presente en la Santa Eucaristía es Jesucristo, Dios hecho Hombre. Jesús se ofrece en la Santa Misa en sacrificio tal como se ofreció en la Cruz del Calvario. El sacerdote ordenado actúa en la Persona de Cristo. Jesús es sacerdote y víctima al mismo tiempo en cada sacrificio de la Misa. La Casa de Dios es por lo tanto un lugar sagrado de adoración y veneración de valor infinito.

## ***¿QUÉ ES LA REVERENCIA?***

Es una virtud. En general, hay cuatro tipos de reverencia, correspondientes a cuatro formas de dignidad de las personas. 1. Hay la reverencia familiar hacia los padres de uno. 2. Hay la reverencia civil hacia las personas que tienen autoridad y responsabilidad civil. 3. Hay la reverencia eclesiástica que concierne a las personas de especial autoridad en nuestra santa Iglesia Católica; esta es la reverencia que se le debe primero al Papa, luego a los obispos y sacerdotes, y a otras personas consagradas que rinden servicios especiales a la Iglesia. 4. Hay la reverencia religiosa hacia cualquier persona, lugar u objeto relacionado con Dios.

## ***A LA SANTA EUCARISTÍA SE LE DEBE LA MAYOR Y LA MÁS ELEVADA REVERENCIA.***

Ya que el grado de reverencia que debemos observar corresponde a la dignidad de la persona, cuando se trata de la Casa de Dios y de la Sagrada Eucaristía en el Tabernáculo, la dignidad de la persona de la que hablamos es de Quien es INFINITO; hablamos del mismo Dios. Por lo tanto, la mayor reverencia que podemos dar está reservada para JESUCRISTO en la Santa Eucaristía.

## ***EL BAUTISMO RECIBIDO ANTES DE LA EUCARISTÍA***

A menos que primero estemos bautizados, ninguno de los siete sacramentos que Jesús dio a su Iglesia puede recibirse válidamente ni con la fe y la reverencia que les debemos. El bautismo es lo que nos hace miembros de la Iglesia. Entramos a la Iglesia a través del Bautismo. Reclamamos nuestra propia dignidad como hijo o hija de Dios a través del Bautismo cada vez que entramos en la Casa de Dios.

El edificio de la iglesia o Casa de Dios donde adoramos es una imagen de nuestra morada celestial y del Reino de Dios. Ya que el Bautismo nos admite en la Iglesia y a una vida nueva en Cristo, cada vez que entramos en el edificio de la iglesia – un lugar sagrado – debemos bendecirnos con agua bendita, el símbolo sacramental de nuestro Bautismo, puerta de entrada en la Iglesia.

El uso del agua bendita sacramental es un recordatorio del bautismo y un medio de santificación. Necesitamos el bautismo para entrar en la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo, y para entrar al Cielo. Mojamos nuestros dedos en el agua bendita y nos persignamos haciendo la forma de la Cruz: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Cuando se persigne con agua bendita, recuerde que Ud. ha recibido el sacramento del bautismo, gracias al cual Ud. entró en la Iglesia. Los efectos del bautismo son eternos: es el carácter indeleble de Cristo, con el cual Ud. fue sellado en el bautismo y que permanecerá en su alma por toda la eternidad. Fue entonces cuando Ud. recibió la gracia santificante por primera vez. Persígnese con agua bendita despacio, no con prisa. Recuerde su significado cada vez.

## ***LA GENUFLEXIÓN, UN ACTO DE REVERENCIA Y DE ADORACIÓN***

Justo antes de entrar a la banca, uno debe hacer una genuflexión. Una genuflexión es el doblar la rodilla hasta tocar el suelo como acto de reverencia. (Existe el dicho: “Rodilla izquierda para el rey; rodilla derecha para Dios”). Con este sencillo acto, Ud. le demuestra adoración a Jesús, quien está presente en el tabernáculo. El tabernáculo debe estar en un lugar visible en la iglesia, con una lámpara de santuario o candela siempre encendida. **Siempre que Ud. pase frente al Santísimo Sacramento (Jesús) en el tabernáculo, Ud. debe también hacer una genuflexión (pensando en lo que está haciendo).**

Estos actos fundamentales al entrar a una iglesia católica (bendecirse con agua bendita para recordar su bautismo y la genuflexión para adorar la Presencia Real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento) le han preparado para la adoración del Sacrificio de la Santa Misa.

Muchos católicos han comenzado la hermosa práctica de hacerle visitas a nuestro Señor y Salvador Jesucristo para adorarle en el Santísimo Sacramento. Aunque estemos allí solamente para una visita, debemos también bendecirnos con agua bendita al entrar y hacer una genuflexión a la Presencia Real de JESUCRISTO en el tabernáculo.

## ***ARRODILLARSE EN ADORACIÓN SILENCIOSA***

El arrodillarse es un acto o gesto de adoración. Así, después de entrar a la banca de la iglesia, debemos de pasar tiempo un tiempo de rodillas en oración, por lo menos por un ratito, aunque la Santa Misa no empiece hasta dentro de unos diez minutos o más. Debemos de hincarnos con la espalda recta, en oración, no agachados o medio sentados. Algunas personas ancianas o enfermas puede que no se arrodillen con su espalda recta, pero la reverencia requiere que lo hagamos lo mejor posible según nuestras condiciones de salud. Debemos siempre llegar a la iglesia con suficiente tiempo para concentrarnos antes de que empiece la Misa. Esta reflexión nos ayudará a comprender que Nuestro Señor y Salvador es realmente quien está presente en el altar.

Esos minutos antes de la Misa NO son tiempo para socializar. Debemos estar en silencio, en espíritu de adoración. Visite a Jesucristo, no a los que están alrededor suyo. La tradición de la Iglesia Católica es estar en silencio como muestra de reverencia para la Casa de Dios y LA PRESENCIA REAL de Jesucristo, excepto cuando haya cantos de la congregación o cuando se esté respondiendo a las plegarias adecuadas de la Liturgia Divina, en cuyo caso estamos alabando a Nuestro Señor. Si Ud. está en una iglesia donde no se observe el silencio antes, durante o después de la Misa, obedezca entonces las normas de la Iglesia y el espíritu tradicional de reverencia. De esta manera, a través de su buen ejemplo, los otros recordarán que ésta es la Casa de Dios. Nuestra fe en LA PRESENCIA REAL y en la realidad de la Misa como el Sacrificio de Cristo en la Cruz se debilita cuando no estamos en silencio reverente y en espíritu de adoración. La fe en LA PRESENCIA REAL puede incluso ser destruida en nuestro interior cuando la Casa de Dios se vuelve un salón social, en vez de ser un lugar para orar y adorar con reverencia. Es importante recordar que la cantidad de gracias que recibimos son en proporción directa con nuestro amor y reverencia. Por consiguiente, nuestra falta de respeto en la Misa disminuye las gracias y - si lo hacemos a propósito - podría ser un sacrilegio. Las acciones irrespetuosas son también causa de que nuestra juventud haya perdido la fe en la Presencia Real de Nuestro Señor en la Eucaristía.

## ***¿SE HORRORIZAN LOS ÁNGELES?***

No se necesita mucha imaginación para comprender cómo los santos ángeles se horrorizarían hoy en día en algunas parroquias donde hay una falta total de reverencia. ¿Puede escuchar a Jesús decir?... como lo hizo cuando limpió el templo: “Mi casa ha de llamarse una casa de oración”. Es un asunto de reverencia hacia la Santísima Trinidad en conjunto. Donde el Hijo de Dios, la Palabra hecha carne, está presente en la Santa Eucaristía, hay una presencia especial de toda la Santísima Trinidad. Las tres Divinas Personas, infinitas, en un sólo Dios, están presentes en el Santísimo Sacramento.

## ***RITOS INTRODUCTORIOS DE LA MISA***

Cuando el sacerdote entra en la iglesia para la procesión, todos deben ponerse de pie y permanecer de pie hasta que el sacerdote comience. Todos deben hacer la Señal de la Cruz junto con el sacerdote y hacerlo con reverencia, no de prisa, no al azar, sino cuidadosamente.

Cuando el sacerdote invite a la gente a recordar sus pecados, cada uno debe examinar su conciencia en silencio, expresando dolor a Dios en la propia alma y resolviendo ir a confesarse tan pronto cuanto sea razonablemente posible. Si uno ha cometido un pecado mortal desde la última buena confesión, este examen de conciencia y la oración que le sigue, no son suficientes para recibir la Santa Comunión.

Antes de recibir la Santa Comunión, uno debe de confesarse. Sería bueno recordar la advertencia de San Pablo referente a la condenación de aquellos que reciben la Eucaristía en pecado mortal. ¿Cuántos de nuestros jóvenes han perdido la fe debido a recibir a Nuestro Señor en la Eucaristía en pecado mortal?

Debemos de esforzarnos para participar con los demás, contestando, según nuestra habilidad. Fue San Agustín quien dijo: “El que canta bien, reza dos veces”; así que cantemos. Debemos de pensar en el significado de las palabras que cantamos o decimos; y unir nuestros intelectos, nuestros corazones y nuestras almas en oración con la Iglesia. No debemos simplemente “oír” la Misa sino que debemos de “rezar” la Misa; y eso requiere esfuerzo de nuestra parte. Uno no puede accidentalmente darle reverencia a Dios; requiere esfuerzo.

### ***LA PARTICIPACIÓN COMPLETA Y ACTIVA***

El Papa Benedicto XVI ha señalado que la participación completa y activa de los fieles en la Misa significa básicamente que nuestras mentes y nuestros corazones estén atentos y conscientes de lo que está pasando en la Misa. Aunque a algunos les pueda parecer pasiva, en realidad se trata de levantar activamente nuestras mentes y corazones hacia Dios. Es posible que el cuerpo esté en movimiento y que nuestras mentes estén dormidas o en otro lugar. Debemos siempre tener en mente que estamos ofreciendo a Dios Padre el mismo Sacrificio ofrecido en el Calvario.

Desafortunadamente, en algunas áreas, la participación en la Misa ahora significa que muchos hagan cosas no esenciales, incluso cuestionables, que no son parte de la Liturgia Divina oficial de la Misa. Cuando se hacen cosas en la Misa que no están de acuerdo con las normas oficiales de la Iglesia, esos actos dividen (a la congregación). La Liturgia Divina de la Eucaristía, la adoración pública oficial de la Iglesia, es esencialmente EL MISMO JESUCRISTO COMO SUMO SACERDOTE actuando y adorando a Dios Padre en el poder del Espíritu Santo. El sacerdote católico actúa en la Misa en “Persona Christi” (la Persona de Cristo) cuando conduce la liturgia como lo manda la Iglesia.

### ***LITURGIA DE LA PALABRA DE DIOS***

Durante los Ritos Introdutorios, todos permanecen de pie... Transporte a su mente, con dolor, sus pecados, cuando el sacerdote le invite a hacerlo. Golpee su pecho al decir “Por mi culpa...” durante el Yo Pecador o durante la plegaria “Yo confieso...” como señal de dolor por haber pecado. Cuando el lector vaya al podio para la primera lectura de la Biblia... siéntese. En cada Misa hay lecturas bíblicas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Mientras el lector las lee, la gente se sienta y escucha con atención. Es Cristo quien nos habla, cuando se nos lee la Biblia. Debemos abrirnos para permitir que la Palabra de Dios toque nuestros corazones. Cuando el sacerdote se acerca al púlpito, todos se ponen de pie para que el sacerdote o el diácono proclamen el Evangelio. Cuando el sacerdote comienza a hacerse la señal de la cruz en la frente con el pulgar, todos deben hacer lo mismo. Trácese la cruz en la frente para que pueda conocer y creer en la Palabra de Dios, sobre sus labios para que pueda proclamar la Palabra de Dios y sobre su corazón para que pueda amar la Palabra de Dios. Después del Evangelio siéntese para escuchar con atención la homilía. Si nuestros corazones están abiertos a Nuestro Señor, Jesús le hablará a cada persona de alguna forma.

### ***LITURGIA DE LA EUCHARISTÍA***

Durante la Liturgia de la Eucaristía, Jesucristo se ofrecerá a sí mismo en sacrificio para Dios Padre. Luego nos dará en la Eucaristía su sagrado Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Esto perpetuará no solamente lo que El hizo en la ÚLTIMA CENA, sino lo que logró en la Cruz del Calvario el Viernes Santo.

### ***LA DOBLE CONSAGRACIÓN Y LA ELEVACIÓN***

Todos permanecen de rodillas en profundo silencio, admiración y adoración, cuando el sacerdote dice: “ESTE ES MI CUERPO”. Le sigue LA ELEVACIÓN, o sea, cuando el sacerdote eleva la hostia consagrada para todos la vean y la adoren, la cual es ahora EL CUERPO VIVIENTE DE JESUCRISTO, VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE. Debemos de ver la hostia consagrada, adorarla,

golpearnos el pecho y susurrar: “Señor mío y Dios mío”. Luego el sacerdote repite las palabras de Jesucristo sobre el vino: “ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA”. Le sigue una segunda elevación, cuando el sacerdote eleva el cáliz que contiene la Sangre de Cristo. Nuevamente, todos deben de mirar el cáliz con la Sangre de Cristo y susurrar en adoración: “Señor mío y Dios mío”.

### ***EL PADRENUUESTRO Y LA SAGRADA COMUNIÓN***

Cuando el sacerdote reza el Padrenuestro, todos deben de ponerse de pie o cantar el “Padrenuestro”. Debemos de hacer un esfuerzo especial para pensar en el significado de las palabras.

A la hora de la Sagrada Comunión, aquéllos cuyas almas estén preparadas, es decir, aquéllos que hayan hecho una buena confesión y cuyas almas estén en estado de gracia, pueden acercarse al altar a recibir el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad vivos del Señor. Esto debe de hacerse de manera solemne y en silencio, con la mayor reverencia. La hostia sagrada puede tragarse cuando uno ha regresado a su banca, si no lo ha hecho antes. Entonces uno debe de inmediatamente hincarse en oración, reverencia y adoración.

En la época que se escribió este librito, se le dio gran publicidad a *retirar* la práctica de recibir a Nuestro Señor en la mano. El Prefecto de la Congregación para la Liturgia Divina del Vaticano ha indicado que puede que haya llegado la hora de volver a la práctica de siglos que permitía que la Sagrada Comunión se recibiera sólo en la lengua y no en la mano. Se han reportado abusos con demasiada frecuencia. Se han encontrado hostias - que se creen son consagradas - en bancas, en el piso y hasta en libros de canto.

La historia nos ha enseñado cómo los satánicos buscan obtener hostias consagradas para profanarlas, para mostrar falta de respeto y odio hacia Nuestro Señor y Salvador Jesucristo en las llamadas “misas negras”. Hay que ser sumamente cuidadoso cuando se trata de Dios y de la adoración que se le debe al Santísimo Sacramento. Recibir la hostia consagrada en estado de pecado mortal; o mostrar falta de reverencia, de adoración o de respeto hacia la Presencia Real de Jesucristo en la hostia consagrada; o colocarla en los lugares mencionados aquí; o salir de la iglesia con la hostia en nuestra persona pero sin haberla consumido... todo eso constituye el grave pecado del sacrilegio.

Dar o recibir la hostia consagrada sin la adecuada reverencia y adoración no es sólo falta de respeto, sino es el grave pecado del sacrilegio. La madre Teresa de Calcuta (ahora la beata Teresa de Calcuta), viendo la falta de reverencia y los abusos que se han introducido en la liturgia, sentía que ello era debido a recibir la comunión en la mano.

Como sacerdote, ya con cincuenta y cuatro años de sacerdocio, habiendo servido en nueve parroquias, mientras que me ocupaba de un apostolado internacional durante por lo menos un cuarto de siglo, habiendo dicho Misa en varias partes del mundo... puedo opinar que comprendo el por qué a la Iglesia le preocupa cada vez más el que se reciba la comunión en la mano. Estoy de acuerdo con la Madre Teresa. Y por ese motivo animo a mis lectores a que reciban a nuestro Divino Señor en la Sagrada Comunión en la lengua, como la manera más segura de proteger la reverencia que le debemos a LA PRESENCIA REAL de Jesucristo quien viene a nosotros en el Banquete Eucarístico.

### ***VAYAN EN SILENCIO Y VIVAN LA MISA***

Cuando la Misa haya terminado (y uno no debe de irse antes de que haya terminado) es ideal permanecer, por lo menos durante un corto tiempo, en silenciosa acción de gracias. (La Presencia Real de Jesucristo permanece en nosotros por lo menos 15 minutos, o más tiempo, dependiendo de nuestro metabolismo). Debemos de salir de la iglesia en silencio, no hablando hasta que estemos fuera de la parte del edificio de la iglesia dedicado a la adoración de Dios. Hablar dentro de la iglesia mientras que la congregación sale, conlleva a actitudes que olvidan que ésta es LA CASA DE DIOS. De esa manera los niños no aprenden el debido respeto y el sentido de adoración hacia el Santísimo Sacramento. Así la fe disminuye y se difunde la falta de reverencia. Desafortunadamente en muchos casos, tal vez sin darse cuenta, han sido los mismos sacerdotes, o los laicos (que se paran en la entrada o cerca de la parte principal de la iglesia) y que son los encargados de saludar a la gente que llega o se va, quienes han introducido el hablar en la iglesia. De existir los saludos o despedidas en una parroquia, los pastores deben de considerar seriamente las posibles consecuencias que quedarán en sus conciencias como custodios de la Santa Eucaristía. Los sacerdotes, diáconos, u otros, deben de tener cuidado cuando saluden o se despidan, para no ser la causa de que la gente permanezca en la parte principal de la iglesia, y de esta manera alentar a que hablen dentro de la Casa de

Dios.

### ***UNA PALABRA FINAL SOBRE LA REVERENCIA***

Una tradición católica que existió por generaciones era la manera de vestirse para ir a la Misa del domingo. “Usen sus mejores ropas para el domingo” era lo que guiaba en el vestir para ir a la Casa de Dios a adorarle el Día del Señor. Incluso la gente pobre, quienes no tenían ropas caras, se ponían lo mejor que poseían. La Misa del domingo tampoco es desfile de modas. No es momento de lucirse. Es un momento para estar especialmente conscientes de que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo y de que estamos presentes en la Casa de Dios para adorar *tanto con nuestros cuerpos como con nuestras almas*. En las Misas de día de semana, cuando debido al trabajo los católicos no pueden usar “su ropa de domingo”, es suficiente que luzcan ropas limpias y decentes. La disposición del alma es lo más importante.

### ***CONCLUSIÓN***

La Misa del domingo no es el momento para usar pantalones vaqueros y camisetas. La Casa de Dios nunca es un lugar para aparecer en ropa que uno ve en la playa o en eventos deportivos. De la misma manera que la Iglesia requiere que los sacerdotes y todos los que sirven en el altar, dentro del santuario, usen ropas especiales – albas, estolas, casullas y otras – de la misma manera *la Iglesia espera que todos los fieles que participan en el Sagrado Sacrificio de la Misa estén conscientes de la dignidad de sus cuerpos como miembros del Cuerpo Místico de Cristo*.

Es realmente gratificante ver que las chicas y las señoras por todas partes están re-descubriendo la reverencia asociada con llevar el velo en la iglesia. Este acto de reverencia descrito por San Pablo en 1 Corintios 11:1-16 fue atacado por las feministas en los años sesenta. A los buenos católicos se les engañó al hacerles creer que la Iglesia había cambiado sus enseñanzas y quería que las mujeres se quitaran los velos de la cabeza. Esto era absolutamente falso.

Nuestro silencio, el uso del agua bendita y el hacer la Señal de la Cruz con cuidado, el hincarnos, el golpear nos el pecho como señal de arrepentimiento, el pararnos durante el Evangelio y el Credo, el sentarnos prestando atención a la Palabra de Dios, etc. son todas muestras de reverencia y de fe.